

Antonio Daniel Fuentes González
Universidad de Almería
dfuentes@ual.es

Globalización y español intercultural

Resumen:

El proceso actual de mundialización electrónico-financiera necesita cierta uniformidad simbólica, precisada de las lenguas aunque sea marginalmente, pues este sistema globalizado en principio tiende a considerarlas una carga. Desde esa plataforma simbólica, se enuncia el *Invernadero Global*, de paredes finas y transparentes, para ser expulsado y/o admitido de/en su interior. Las lenguas se adecúan mediante su constitutiva maleabilidad a ese gran invernadero. Por ello se propone el español intercultural como aliento comunicativo para amortiguar una globalización irreal-especulativa que –sin embargo– se está apuntando el tanto de saber (re)convertir las lenguas, con todos sus reparos iniciales, en una mercancía permanentemente intercambiable dentro del flujo del mercado simbólico.

Palabras clave: globalización, economía financiera, iniciativa, inhibición, español intercultural.

Abstract:

Globalisation and the Intercultural Spanish

The actual process of the electronic-financial globalisation requires a certain symbolic uniformity, which, in turn, needs languages, even in the most marginal way, although generally this globalised system tends to consider them

as a ballast. From the perspective of this symbolic platform, we can talk about the *Global Glasshouse*, with thin and transparent sides, from/to which one can be expelled and/or admitted. Languages, thanks to their constitutive malleability, accommodate themselves to this big glasshouse. For that reason, we can say that the intercultural Spanish language as a communicative breath can cushion an unreal-speculative globalisation, which, however, is meant to have ability to (re)convert languages – despite all its initial restrictions – into a permanently exchangeable merchandise within the flow of the symbolic market.

Keywords: globalisation, financial economy, initiative, inhibition, intercultural Spanish.

Introducción

La actual globalización excita migraciones permanentes y multidireccionales. En décadas pasadas, España recibía gentes de otros países, revirtiendo la tendencia histórica migratoria: desde la tradicional emigración-*hacia* hasta la actual inmigración-*desde* (*de las maletas de cartón a las pateras*). Esas tradiciones migratorias están en renovación, pues si bien mitigada, durante los últimos años la tendencia *hacia* España permanece junto con la reactivación de la antigua tendencia a emigrar, ahora de gente joven altamente cualificada: *Vete para Alemania, David*¹, pareciera aconsejarse. Desde el Gobierno de España la neoemigración allende los Pirineos y los mares pretende convertirse en la *salida* académica, denominada *internacionalización* o *movilidad* por las universidades, en indisimulado eufemismo al quite del término *emigrar*².

¹ Lo que rememora la película *Vente a Alemania, Pepe*, dirigida por Pedro Lazaga. En ella se narran los problemas y las vidas de emigrantes españoles en la Alemania de los primeros años setenta del siglo XX.

² Sino de la generación mejor preparada de nuestra historia y, al parecer por ello, dirigida institucionalmente a *emprenderse* en la iniciativa de una aventura laboral y vital en el *exterior*.

Entretanto, los llegados a España desde los 80 y 90 del siglo XX desde diferentes tierras³ constituyen un asunto poco importante en la agenda política, en parte porque no se les ha permitido constituirse en sujetos ciudadanos. En este entramado, las lenguas juegan un papel ahora no despreciable, como elemento de integración sociocultural⁴, argumento de la élite para clasificar al *inmigrante bueno* frente al *inmigrante malo*, o atenuadamente, al no deseado frente al *deseado* o *invitado*⁵. Los bienes (in)muebles circulan en el mercado con relativa facilidad; las lenguas, en cambio, deben ser aprendidas, a pesar del megafastidio que suponen para los mercaderes⁶: “los lenguajes naturales representan mundialmente los mayores impedimentos para la modernización” (Sloterdijk, 2007: 308).

En este contexto, pretendo apuntar las características principales del *español intercultural*, amplio, basado más en actitudes intercomprensivas que en certezas calculadas y más en *estar-con* que en *estar-sobre*.

Las globalizaciones

El origen filosófico del *motivo-globo* indica que *globo* es un sustantivo para la tesis del cosmos y un doble objeto cartográfico, el Cielo de los antiguos y la Tierra de los modernos (Sloterdijk, 2007: 24). De ahí procede la figura mixta de la globalización como un inevitable

³ Básicamente desde el Magreb norafricano, el África subsahariana, la América hispanohablante, la Europa del Este y parte del Asia centro-oriental.

⁴ Vid. los esfuerzos de Moreno Fernández (2009) por construir la *integrabilidad* sociocultural, proponiendo una *xenolingüística*.

⁵ Vid. cómo las certificaciones lingüísticas juegan un papel selectivo en las migraciones en Baralo y Estaire (2011), Martín Leralta (2011) y Fuentes González (2013).

⁶ Cfr. para profundizar al respecto, García Marcos y Fuentes González (1997).

construido, (co)fundado y (con)fundido *a partir del y con el* discurso (Rivas, 2005; Fairclough, 2000).

Se distinguen tres fases en la globalización: 1) la metafísico-cosmológica (globalización morfológica); 2) la marítimo-terrestre (1492-1945); 3) la mundialización electrónica de las telecomunicaciones⁷. Esta última se identifica hoy con una financiarización “global pero no universal, en la medida en que este nuevo orden planetario pretende que cada parte ocupe el lugar que se le asigne” (Žižek, 2008: 10).

Sloterdijk (2007: 136) señala que a partir del viaje de Magallanes y Elcano alrededor de la Tierra se desarrolló el icono en forma de globo terráqueo⁸, de modo que los europeos empezaron a desempeñarse entre los polos de la iniciativa y de la inhibición, desplegándose una tendencia en que “la lengua europea de los señores atrajo hacia sí las lenguas locales más de lo que, al contrario, las lenguas del lugar absorbieron los idiomas de los colonizadores (Sloterdijk, 2007: 162). Esta situación histórica es básica para entender hoy la jerarquía oligoglósica mundial, donde las lenguas europeas se han agenciado un dominio comunicativo. Se dice que esta hegemonía no se mantendrá en el nuevo milenio. Se pretende que la comunicación sustituya a la moneda como valor de cambio, que impulse con la tecnología una transformación de las relaciones sociales de producción y difusión del conocimiento (Vásquez Rocca, 2009: 2), canalizando un incipiente proceso post-eurocéntrico. Nos encontramos ante *una sociedad de paredes finas* (Sloterdijk, 2007), escenario de la época actual marcada por la globalización entendida, más allá del sentido clásico *fronterizada*, como un proceso de *desterritorialización*, descentramiento e intersección a un tiempo entre lo geográfico, lo simbólico y lo disciplinario. Las fronteras se vuelven móviles, mutando según el punto individual de referencia⁹. Žižek (2008: 17) señala que las *desterrito-*

⁷ Cfr. para ello Vásquez Rocca (2009).

⁸ Primera representación que había hecho poco antes el cartógrafo, comerciante y astrónomo alemán Martin Behaim entre 1491 y 1493.

⁹ Así, los españoles residentes en Suiza han sido categorizados como *emigrantes* españoles por España; para las gentes suizas son *inmigrantes* españoles (Schmid, 2009).

rializaciones capitalistas van siempre acompañadas de *reterritorializaciones*, escindiendo identidades. Esa escisión suele provocar la fuerte reidentificación positiva del grupo receptor distinguiéndose del *Otro* amenazante (la *marejada*, el *alud*, la *avalancha*, la *invasión*). Su fórmula es *Allá donde fueres, haz lo que vieres*, sobre todo si vienen a *tu tierra*; de otro lado la multicultural y posmoderna *política identitaria*, que persigue una coexistencia más o menos armónica con (sub)grupos en continua transformación, cuyo único vínculo es el capital, siempre dispuesto a satisfacer sus demandas específicas.

La distinción entre una política identitaria multicultural y otra fundamentalista es puramente formal, ya que este multiculturalismo es muy conveniente al capitalismo global al mantener “su posición en cuanto privilegiado punto hueco de universalidad desde el que se puede apreciar (o despreciar) las otras culturas. El respeto multicultural por la especificidad del Otro no es sino la afirmación de la propia superioridad” (Žižek, 2008: 20-21).

Entre todo el magma migratorio, el reconocimiento del *Otro* y del *Mismo* tienden a *arraigarse*. Sin embargo, unas supuestas raíces particulares no son sino cortina de humo que esconde un sujeto ya completamente *desenraizado*, cuya verdadera posición es el vacío¹⁰. Con todas las salvedades, “el multiculturalismo es la demostración de la homogeneización sin precedentes del mundo actual” (Žižek, 2008: 22), quizá porque, de momento, el imaginario social no asume la posibilidad de superar el capitalismo. En esa renuncia político-filosófica, se encuentra una *válvula de escape sustitutoria* mediante las luchas culturales, dejando intacto el capitalismo mundial. El precio que acarrea esta *despolitización* de la economía es la neoliberalización de la política misma (Beauvois, 2008), de modo tal que la verdadera política se transforma en lucha cultural para reconocer identidades marginales y tolerar diferencias.

¹⁰ En nuestra Península Ibérica, no obstante, la construcción nacional a partir del desarraigo tiene certificado de habitabilidad, tanto para los del interior heterogéneo (López García, 1991), como para los invitados del exterior (Schmid, 2009), en este último caso mediante la *koiné xenolingüística* que proporciona el italiano en Suiza.

La historia de la globalización es la historia de una doble conquista, *la conquista de la tierra por vía marítima y la de la subjetividad*. Parece que ha llegado el momento en que ambas expansiones se ensamblen en un gran espacio denominado mercado (Sloterdijk, 2007: 29). La *tercera globalización* se aparece por tanto como la colonización de conciencias mediante un ayuntamiento entre la subjetividad y el mundo; quizá por ello una semántica global del consumo afecta o infecta las lenguas, que –diferencias fenotípicas aparte– confluyen en una convergencia multinacional en cuya cúspide se asienta la lengua inglesa, la burocracia y la informática.

Lenguas globales en el *Invernadero de Cristal*

La globalización financiera neoliberal se apoya en el construccionismo de su *novedad, naturalidad y homogeneidad*, que parece conducirnos de *la mano invisible* del libre mercado a un seductor progreso económico y a un desarrollo universal sin límites y para todos (Fariñas, 2005). Por ello necesita cierto basamento ideológico-lingüístico, pues para la liquidez del dinero es inconveniente la ambigua viscosidad de las lenguas. David Hume¹¹ no lo pudo decir más claramente cuando ordenaba “entregar a las llamas los libros sin números y sin experimentos”, que conecta con Krugman¹² al confesar que “nos gustaría explicar el mundo en términos de las fuerzas que sabemos representar en un modelo, no de aquéllas que no sabemos modelizar”. Desde lo lingüístico, las lenguas son normalizadas, estandarizadas y seleccionadas para volver a la comunidad convertida en asignatura a ultranza y en pasaporte a modo de rito de paso de los extranjeros para reivindicarse como integrables en las nuevas sociedades de la *policromía cultural*¹³.

¹¹ Citado por McCloskey (1990: 29).

¹² Citado por Izquierdo (2000: 185).

¹³ Cfr. para ello Fuentes González (2013) y Fuentes González [en prensa] “Estudio contrastivo del B1...”.

La Enciclopedia es el gran libro de la globalización para procurar y ordenar certidumbres (Sloterdijk, 2007: 159-161). La misión entonces de etnolingüistas fue concitar encuentros con lenguas extranjeras, básicamente mediante dos opciones: o la imposición por medio de la fuerza de las lenguas de los dominadores o a través de la penetración de cada una de las lenguas concretas por el habla traducida de los nuevos dominantes (Paoli, 1985).

El Palacio de Cristal del Londres de 1851 puede ser hoy *Invernadero Global* al que su cristal invita a entrar, pero lleno de guardianes. Se desarrolla una paradójica acción-coacción a la iniciativa y a la inhibición, al esfuerzo y a la inercia: tendrás nuestros satélites, verás a Cicciolina y a Berlusconi¹⁴, pero no podrás disfrutar de nuestro *invernadero global*, que excluye e incluye, cortado en pequeños invernaderos, como los almerienses, (re)introduciendo esferas ya expulsadas en babélica disposición y de *hordas de inmigrantes* como bárbaros hacia la Roma imperial, paradoja comprensible si se considera la hiperbólica propaganda del Palacio y su *way of life* (Vásquez Rocca, 2009).

En el *Palacio Invernadero de Cristal* se tensa la iniciativa de aprender la lengua o la inhibición de no aprenderla. Lenguas para la cercanía y para la distancia, *lenguas menos globales y más globales* parecen espolear un imaginario linguodestructivo en que se pasa de la transición a la transacción. La capitalización de las lenguas transcurre entre el proceso de enseñar-aprender español, en nuestro caso como un elemento constitutivo oligoglósico¹⁵, pero también en coexistencia con la protesta gesticulante de Diógenes de Sínope (Onfray, 2002). Los conflictos surgen cuando el nacionalismo ideal bloquea el ejercicio ciudadano por parte de integrantes de grupos minoritarios, mayormente recién llegados. A ello no es ajeno el discurso social que (re)

¹⁴ Así son los anhelos -rumbo a Italia- de uno de los inmigrantes que abandona Albania en el apretujado barco *L'America*, película dirigida G. Amelio en 1994.

¹⁵ Para el concepto de *oligoglosia* en el actual entorno mundial, cfr. Moreno Cabrera (2006).

produce y transforma esos patrones al tiempo que permite advertir los cambios sociodiscursivos necesarios para evitar fuentes (re)productoras de las desigualdades ciudadanas¹⁶. Una cierta retórica reproduce así estilos hegemónicos relacionales entre *la nación* (*sujetivizada* homogénea) y los grupos minoritarios (*objetivados* heterogéneos)¹⁷.

La lengua española al ofrecer un mercado diferente en la globalización actúa eficazmente en microespacios, generando identidades y construyendo diversidad. Desde esta perspectiva, el mundo está determinado heterocontextualmente¹⁸. Ford (1992) resalta que en lugar de una *aldea global* estamos en un *conventillo global*, para el que precisamos de un potente caleidoscopio¹⁹ por la falta de voluntad para convivir con lo nuevo. Se han de otear mapas cognitivos para franquear co(n)fusiones socio-espaciales que pergeñen un paisaje lingüístico amable en la diferencia, porque hay una provocadora tensión entre *el ser-de-aquí naturalizado* y *el ser-de-allí-desintegrado*.

Una educación rimbombante en sus declaraciones discursivas promete una actitud crítica, extirpada por el riesgo del hablar: quienes no están naturalizados lingüísticamente son sigilosos, silenciosos, taciturnos, voluntariamente afásicos en un combate de espera para *empezar-a-ser-ya-otros*. Ha cuajado enteramente la idea tan volátil de que a una nación pertenecía una lengua y ésta a aquélla²⁰. Se exige la pertenencia a *koljoses* lingüísticos nacionales, como prioritario

¹⁶ Vid. Bañón Hernández (2007) para el decir sobre la otredad como constituyente mediador que la sitúa y da sentido.

¹⁷ En bifurcaciones apreciadas privilegiadamente en el uso de los gentilicios; cfr. para su uso intra- e intercultural Fuentes González (2013b) “El nombre de *los Otros*: sociolingüística gentilicia en *El último patriarca* de Najat El-Hachmi”.

¹⁸ Por ejemplo, en la comunidad amazighhablante de Málaga su L1 no es elemento de cohesión, pero sí en Almería.

¹⁹ Metáfora directriz que Solé i Camardons (2001) incorpora plenamente a la sociolingüística.

²⁰ Hobsbawn (1991) analiza magistralmente la extraña y torpe vinculación inicial del nacionalismo con la lengua y su exitosa y fructífera asociación posterior.

criterio de reconfiguración nacional (la religión se hizo inservible; el color de la piel es ya delito, para qué enarbolar el plurilingüismo). Mientras, las lenguas *nacionales* pueden mimar “a seres drogodependientes de sus lenguas maternas, con muy pocas probabilidades de desintoxicación” (Sloterdijk, 2006: 146). Esa evidencia pasa en claroscuro hacia “comunidades lingüísticas que siguen hablando el discurso del odio contra los que hablan diferente” (Sloterdijk, 2006: 148). Quizá se abra paso hoy la propuesta cínica para cambiar un no-saber doliente por un saber insolente contra el poder, distanciado de la violencia nacionalista (Sloterdijk, 2006: 154), pues a veces emerge una especie de inteligencia colectiva foránea que invita a no aprender tanto la neolengua, a no embutirse en ella, porque daría igual. Se haría contestatario: *callado se está mejor, porque has venido a trabajar en el campo, y aquí no se habla, se canta, pero no se habla*²¹.

Apuntes desde-hacia un español intercultural

Monedero (2008: 186) recuerda al Cecil Rohdes soldador de su raza con la lengua inglesa. Esa *primera raza del mundo* quería repartir *libertad, justicia y paz*, reclamando el espacio y el mayor poder posibles. De algún modo contradictorio, esa globalización se proponía homolingüísticamente, ajena a rasgos físicos u orígenes culturales. Esa era la semilla que el racismo posterior, basado en la anatomía y/o en una comunidad de pareceres fascista, destruyó gritando *¡Mueran los intelectuales! ¡Viva la muerte!* en 1936. Antes, en 1917, el presidente argentino Hipólito Irigoyen solía decir *mi raza es mi lengua*. Por ello, “la raza del presidente Irigoyen no sólo eran las comunidades provenientes de la ascendencia española sino la resultante del mestizaje

²¹ Esto mismo me ha confesado como un gran lamento, lógicamente, el alumnado africano de diferentes cursos expertos y másteres en mediación intercultural desde 1999 hasta la actualidad.

entre descendientes de personas originarias de la Península ibérica, de toda la península, y los descendientes de los antiguos pobladores de América”²². Años después Sacristán (1984) quedaba, “en que, por el momento, la Hispanidad es eso que nos permite leer *La Colmena* de Cela y la *Introducción a la Filosofía* de Jean Wahl”. Entretanto, Unamuno agonizaba porque un inválido como Millán Astray, frente a Cervantes, pudiese aliviarse multiplicando el número de mutilados alrededor de él²³.

Oportunas las palabras de Unamuno para pensar *la lengua global*: más que *imponerse*, debe *exponerse*, enriquecerse, no cegarse en la monopropiedad ni en esencialismos, ni convertirse en negocio generador de precariedad laboral de sus trabajadores. Es probable que el momento de globalización-expansión de la lengua española desemboque cuando tenga poder suficiente en el brazo comunicativo de un nuevo poder mundial en convivencia con otros: apertura para conquistar el poder; apertura para mantenerlo; de momento puede sentirse el español como una lengua de cercanía: encanta el tuteo como forma hegemónica de tratamiento²⁴; para bien o para mal la cultura hispánica pervive con el estereotipo del descanso, de la cultura festiva, del *trabajar para vivir*, de la creatividad (no económica) y de la sensación de que *todo se puede dejar para mañana*. Como necesario *aguafiestas*, López Arnal (2012) apostilla la (des)memoria global como intento de obviar historias molestas al orden mundial, de manera que casi todos los niños del mundo saben quién fue Cristóbal Colón, pero casi nadie conoce que a quienes se encontró eran taínos. El mismo Colón en el 12 de noviembre de 1492 del *Diario de a bordo*²⁵ tenía ideas para el dominio lingüístico de las *nuevas tierras*: “Dijo que el domingo antes, 11 de noviembre, le había parecido que fuera bien tomar algunas personas de las de aquel río para llevar a los Reyes

²² Vid. López Arnal (2007).

²³ *Ibidem*.

²⁴ Al menos en el español peninsular europeo.

²⁵ [on-line] http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/conquista_y_colonia/diario_de_a_bordo_de_cristobal_colon.php – 13.07.2013.

porque aprendieran nuestra lengua [...] que esta gente no tiene secta ninguna ni son idólatras, salvo muy mansos”.

Las mansedumbres indias envalentonaban a los españoles para traerlos a Europa como aprendices de nuestra lengua; nadie parecía pensar en aprender las lenguas de ellos²⁶. En el fondo seguimos siendo esos indios mansos de Colón. Nuestro miedo se resuelve permanentemente en la inhibición del hablar, del hablar como un peligro y del hablar en incesante transmisión de mensajes a una velocidad nunca vista (Sloterdijk, 2007): *la democracia tiene miedo de recordar y el lenguaje miedo de decir*²⁷. En países en que *regentea hoy la canalla*²⁸, ¿qué significa que la lengua se expone? Principalmente que debe mostrarse a modo de escaparate, escaparate comercial acaso también. Deberá hacerse atractiva; no deberá atentar contra otras lenguas que ya se tienen; dado que “exponerse y mantenerse son movimientos constitutivos del hombre” (Sloterdijk, 2006: 14), esa exposición lingüística debe asumir los riesgos del cambio, sin pavor a transformarse; debemos diseñar ejemplos localizados de apertura plurilingüe, de intercomprensión sesquilingüe activa, para lo que es de suma importancia el cultivo del placer indisimulado por la charla y por la conversación.

En *Venir al mundo, venir al lenguaje*, Sloterdijk (2006: 51) señala las potencialidades del lenguaje, organizando márgenes y marcos, dando forma a lo amorfo. Para el migrante hay siempre un nuevo comienzo, del día a la noche y luego al claroscuro evaporador de una niebla que, si no pone remedio, puede durar toda la vida. Para el au-

²⁶ Aunque la lingüística misionera ha ido señalando la importancia intercultural de las llamadas *lenguas generales*, verdadero antecedente de las *lenguas globales* de esa oligoglosia incrustada entre el imperialismo monolingüe y otras vías mucho más atentas y respetuosas con la linguodiversidad.

²⁷ Escribe Eduardo Galeano en *El miedo global*, [on-line] <http://yorecomiendo.wordpress.com/2006/11/08/el-miedo-global-de-eduardo-galeanola-gran-orquesta-republicana> – 13.07.2013.

²⁸ Actualísimas palabras cernudianas en *Desolación de la quimera*, [on-line] <http://luisantoniodevillena.es/web/articulos/los-ultimos-dias-de-luis-cernuda> – 13.07.2013.

tóctono el inmigrante pobre muchas veces es la *no-persona*: no habla, no queremos saber su historia, o sólo queremos observar la servidumbre de su pobreza, que parece llevarla en la frente. No se explican lo uno sin lo otro. Quien no es pobre, ya no es migrante; es ciudadano, es cliente, es padre, es profesional, es vecino, es paciente.

Sloterdijk (2006: 52) sigue alborotando con su filosofía del lenguaje: es reparador olvidar nuestros acontecimientos prelingüísticos, “¿qué sería de la necesidad humana de días tranquilos si estos no vivieran bajo la protección de la oscuridad del comienzo?”. Nuestra juventud y muchos de nuestros retornados emigrantes olvidan los comienzos, esas agujas hirientes de la mudez, idealizando su recuerdo. Para los jóvenes es peor todavía; no les estamos dejando tener un recuerdo del comienzo, con abuelos que son más empleados suyos que *abuelos cebolletas*; recuerdan como deseo dónde comprar; han ido a Disneylandia o a Londres y quedan estupefactos porque en París hablan francés o en Londres inglés: las creían solo asignaturas escolares.

Las migraciones recuperan el abismo suspendido del no-saber socrático, que suele acuchillar rotundamente al migrante-pobre y acicalar al migrante-rico de VISA. Al pobre le decimos *yo no entiendo, habla en cristiano, no seas salvaje*²⁹. Es fácil considerar *la lengua como patria*, a partir de la idea de que la comunicación es el verdadero sistema sanguíneo de la globalización, la circulación constante de mensajes y de interacciones, lo que desarrollará nuevas formas de comunicar electrónicas, con expansivo predicamento, pero cercenando una comunicación primaria basada en otra velocidad mucho más efectiva y afectiva (Serrano Farrera, 2003; Romano, 2011).

Cuando el autóctono quiere comprender los grandes conceptos del *Otro*, se le acusa de tolerar la cancelación de los derechos humanos. Esa patria lingüística es entonces muy estrecha, demasiado

²⁹ Leamos este testimonio, procedente del conflicto bélico de Vietnam: “Mayormente se trataba de problemas lingüísticos [...] una persona pierde unos rasgos que la define como ser humano si tú no la puedes entender [...] parecía que no nos estábamos comunicando con nadie, y muchos soldados pensaban que esta gente era mucho menos que humana” (My Lai, 2003, citado por: Zanier y Peña, 2011).

equipaje para un mundo tan complejo. Creo que debemos tener en los contactos con el Otro una reserva biopositiva y optimista ante el mundo, una constante capacidad de (re)conocimiento, simplemente un compromiso con el reconocimiento como personas. Plaza del Pino (2010) en aplicación de una mínima interculturalidad enfermera, dignifica la atención al inmigrante con un consejo tan sencillo como el trato con la propia persona, para acolchar el prejuicio de aquí y de allí, dirigiéndonos a ellos con su propio nombre, aunque sean complicados para nosotros, porque todo puede hacerse desde la predisposición empática y flexible.

Sin embargo, el panteísmo monetario-informático acecha como religión total, instada a reconocer unidades discretas, contables (Sloterdijk, 2006: 99). Es una cultura de la contabilidad (*Buchungskultur*) en que las cosas se mueven directamente de un libro a otro en transferencia para toda la vida. La *Buchungskultur* convierte a las personas en cifras, a las que nos empeñamos en prestar nuestra voz cuando previamente se ha exigido su silencio, su invisibilidad como personas, reducidas metafóricamente a *mano de obra*. Triunfa la gran vía del soñado liberalismo³⁰, antes para la circulación de capital-dinero que para mercancías y antes para manufacturas que para personas. Por ello la globalización mundial electrónica fomenta sobremanera que una buena parte de la vida real (de la inmigración por tanto) no tenga lugar en el propio terreno de juego, sino en sus márgenes, siempre como problema.

Para la frontera de cristal la natalidad es un a priori de la comunidad de la comunicación, equívoco e inconsistente (Sloterdijk, 2006: 140), natalidad que, otra gran trampa, se hace mercantil al exigirnosla cuando aprendemos otras lenguas. La formación es otra válvula, punto de fuga del expulsado³¹ y amarre del que se queda. En nuestras

³⁰ Cfr. Polanyi (1997) para una excelente panorámica de la génesis, evolución y éxito del liberalismo económico desde sus albores hasta su implantación hegemónica en el actual orden mundial.

³¹ Véase la interesante y descarnada página en línea de jóvenes españoles <http://www.nonosvamosnosechan.net/> – 14.07.2013.

políticas lingüísticas no es extraño que las palabras entren por un oído y salgan por otro. En el mero terreno de las declaraciones publicitarias, se ha hecho hincapié en el ELE a inmigrantes; muchos de estos se empeñaban en que era más importante la vivienda y *los papeles*. En ello se han parecido a los emigrantes españoles e italianos en Alemania, que -apenas manejaban un *pidgin* sociolaboral- frenaban su dominio del alemán, porque la inminente vuelta a casa, muchas veces ilusoria, hacía innecesario un mejor aprendizaje de la lengua de llegada³². Sloterdijk (2006: 143) estima que “no tenemos más alternativa que la de atarnos desde un primer momento a un mundo lingüístico donde el peso del mundo presiona a todo nuevo hablante”. Esa supuesta falta de alternancia al elemento lingüístico es cancelada por la posesión de riqueza, tal y como vemos en la concesión del gobierno español a quienes vengan con euros para comprar viviendas, un bien excedentario en la España de 2013.

Ortega y Gasset (1929: 75) pensaba que “originariamente, el Estado consiste en la mezcla de sangres y lenguas. Es superación de toda sociedad natural. Es mestizo y plurilingüe [...]. En la génesis de todo Estado vemos o entrevemos siempre el perfil de un gran empresario”. No es nada descabellado que con esos mimbres, el valor económico del español cuaje en una empresa multinacional³³. La gran contradicción lingüística de la España de hoy es la de hace tantos años, a pesar de su Carta Magna: desecha el plurilingüismo, el de dentro y el que llega de fuera y dispone con gran ahínco la empresa de aprender, mal, inglés. Martín Rojo (2003) hace ya una década certificaba la desorientación sobre asimilar o integrar a la nueva población inmigrada, dilema que no paraba de provocar palos de ciego ante el multilingüismo escolar que seguimos tan empecinados en rechazar (Fuentes González, 2013a: 255).

³² Vid. Löffler (1985) y Fuentes González (1997) para observar el diferente papel de las lenguas de llegada en las diversas comunidades inmigradas a Europa.

³³ Un proyecto de investigación de esta temática lo dirige J.L. García Delgado, con J.A. Alonso y J.C. Jiménez como codirectores, [on-line] <http://eprints.ucm.es/9687> – 16.07.2013.

Beauvois (2008) destaca cómo en las grandes interrelaciones humanas, la sumisión libremente consentida es determinada por el lenguaje: *o lo tomas o lo dejas; esto o ahí está la calle; si quieres, puedes echar horas*. Son fórmulas de extraordinario poder en las sociedades modernas, porque entrañan una victoria contra el imperativo y el poder implacable, necesitadas de personas que *se sientan libres*. Con las lenguas en su totalidad, esa sumisión está aún más garantizada. Los niveles de domino idiomáticos por regla general son menos fluidos y efectivos en las personas migrantes que hablan una neolengua: tienden a la gran obediencia, al acatamiento a ultranza y a ese conocido *oír, ver y callar*, tan recetado por y para las gentes humildes.

A Jaspers (1995: 116) tampoco se le escapó que pensar mediante ideas era hacerlo mediante imágenes, de manera que “el esfuerzo por comprender e interpretar textos puede ser interminable si, en lugar de dirigirse a la opinión del que habla y del que escribe, se dedica al lenguaje, a las palabras, a las posibilidades que ofrecen para conocer las cosas”. Otra trampa, que el mismo Jaspers quiso sortear. Puede “surgir una nueva relación con las palabras como poderes secretos y originarios, cuya fuerza se debe poner de manifiesto partiendo de un sentido arcaico real o supuesto”, elevándolas plásticamente a la condición de sustancias, haciéndolas valer sugestivamente como poderes eficaces, dotadas de esa infinita belleza que tienen sobre las cosas mismas. Jaspers (1995: 30-32) remite a esa palabra machadiana en el tiempo, donde “lo trágico es el saber que resulta del fracaso doloroso del saber” y en la que “los rasgos esenciales de la acción trágica son la libertad y la responsabilidad, *todo en el mundo es camino y tránsito, no morada definitiva*”. El lenguaje, muchas veces un gran guante de seda para una durísima realidad de hierro.

En definitiva, Canale (2011: 47) sintetiza la simbiosis entre globalización y lenguas, pues las que se hablan en sociedades ya extremadamente mercantilistas son promovidas con sobrada euforia, frente a las que vienen ligadas a culturas *minoritarias, antiguas* y más expuestas en contextos de comunicación de cercanía.

Conclusiones

Yo planteo que la enseñanza-aprendizaje *para-por* extranjeros-inmigrantes y ampliamente cualquier enseñanza lingüística es posible y recomendable respetando y atendiendo el plurilingüismo, como pluralidad de las lenguas y como las diversas realizaciones de una misma lengua. La categorización de lenguas *internacionales* y la globalización se hermanan de suyo. En esa hermandad están en tensión constante otras categorías que juegan un importante papel solo si asumen su función en la economía financiera (*local/global, nacional/universal, nativo/extranjero*). Con ello se instaura un proceso de hegemonía ideológica al presentarlo como inevitable, en dogmatizarlo: se ha(n) de aprender una(s) determinada(s) lengua(s); las demás, si quieren sobrevivir, deberán dejarse influir por una semántica mercantil en estrecha conexión con ese dogma mundializado.

Si el español intercultural pretende convertirse en una verdadera herramienta comunicativamente acogedora, no debe empaquetarse en productos, como el denominado *español internacional* o *el español neutro*, casi serviría para despojarlo de su valor lingüístico. Una de las riquezas de nuestra lengua es su *manga ancha*. Uno de los grandes errores históricos sería trazar fronteras lingüísticas que intuitivamente el tiempo irá difuminando. España ya señaló límites entre *cristianos nuevos y viejos*. Ahora comienza a decirse *neohablantes*, señalando su dominio lingüístico. Una vez establecidos como *nuevos* españoles (neoconvertos, si se quiere,) hay deseo de expulsarlos: al decir de mi compañero Félix Villalba, no importó que llegara mano de obra muda, pero ahora, si quieren quedarse, les pedimos que hablen muy bien.

Ya hay una literatura asombrada ante esos caracteres lingüísticos del español. Nini (2004: 28) lo delimita en su escritura: “En este continente los débiles se deshacen de sus lenguas maternas. Tienes que hablar la lengua de los fuertes. Es lo único que garantiza el pan. Los españoles no hablan más que español. Pensé que eran celosos de su lengua. Incluso llegué a pensar que era una cuestión de orgullo. Aun-

que ahora creo que se debe a que no saben hablar otras lenguas”. Que continúa en las páginas 73-74:

[...] creo que los españoles son un pueblo pacífico. Tienen una inclinación natural hacia la paz. Creo que se nos parecen mucho. Hablan todos a la vez. Pero se escuchan los unos a los otros [...]. Al principio me parecieron racistas. Lo pensé porque nadie me entendía cuando hablaba en francés. Acabé por darme cuenta de que sólo sabían su lengua materna. No como nosotros. Que recurrimos mucho al francés porque pensamos que es la lengua de la élite o que nuestra lengua es inapropiada para nosotros [...]. Rara vez acepta un español hablar contigo en francés, aunque lo hable con soltura. Lo que te obliga a realizar un esfuerzo adicional para aprender español. Así se aprende una nueva lengua.

Si nuestra patria es nuestra lengua, deberíamos acercarla a otras patrias. Seguro que las gentes de muchos rincones planetarios han hecho esfuerzos iniciales para sintonizar una voz y un color del idioma extraños como los de su *Otro*. Con estas estrategias del *Pentecostés intraindiomático* (Moreno Cabrera, 2006), seguro que podríamos apellidar nuestra lengua como una lengua global, *el español intercultural*, sin que se remede perversamente, sin que sea la creación de nuevos territorios artificiales engullendo otras lenguas y sin la necesidad de una torsión lingüística y discursiva para fagocitar lo Otro desde una hegemonía económico-especulativa. Para que ese posible español intercultural tenga una presencia solidaria debe abonarse con nutrientes que promuevan una educación lingüística para la ciudadanía de los pueblos, siempre mestizos y plurilingües, porque a nuestro *David* ya le está diciendo Nini que de no saber más lenguas se lo llevará la corriente de la historia.

Bibliografía

- BAÑÓN HERNÁNDEZ, A., (coord.) (2007), *Discurso periodístico y procesos migratorios*, Tercera Prensa, Donostia.
- BARALO, M., ESTAIRE, S. (2011), “Variables socioculturales y comunicativas en el diseño curricular de una certificación de español para trabajadores inmigrantes”, *Lengua y migración*, 2, pp. 5-42, [on-line] http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/19081/Variables_Baralo_LM_2011_3_2.pdf?sequence=-1 20.12.2013.
- BEAUVOIS, J.L. (2008), *Tratado de la servidumbre liberal. Análisis de la sumisión*, La Oveja Roja, Madrid.
- CANALE, G. (2011), “Argumentos para la promoción de lenguas internacionales en el contexto de globalización”, en: Behares, L. (comp.), *V Encuentro Internacional de Investigadores de Políticas Lingüísticas*, Asoc. de Univ. Grupo Montevideo, Montevideo, pp. 43-48, [on-line] <http://grupomontevideo.org/ndca/ndeducacionparalaintegracion/wp-content/uploads/2012/08/V-Encuentro-Internacional-de-Investigadores-libro.pdf> –20.11.2013.
- FAIRCLOUGH, N. (2000), “Representaciones del cambio en el discurso neoliberal”, *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 16, pp. 13-35, [on-line] <http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0000120013A/32477> –18.11.2013.
- FARIÑAS, M. (2005), *Mercado sin ciudadanía. Las falacias de la globalización neoliberal*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- FORD, A. (1992), “De la aldea global al conventillo global. Algunos puntos críticos en la problemática homogeneización-fragmentación en las culturas de América Latina”, en: Barbero, J., Luna Cortés C. (eds), *En torno a la identidad latinoamericana*, Opción, México, pp. 79-97.
- FUENTES GONZÁLEZ, D. (1997), “Un caso de sociolingüística aplicada: la enseñanza del español a inmigrantes africanos”, en: De Molina Redondo, J.A., Luque Durán, J. (eds), *Estudios de Lingüística General (I). II Congreso Nacional de Lingüística General*, Método, Granada, pp. 117-128.
- FUENTES GONZÁLEZ, D. (2013a), “De momento, lenguas *alla bolognese*”, *Porta Linguarum*, 19, pp. 239-256, [on-line] http://www.ugr.es/~portalin/articulos/PL_numero19/15%20%20Antonio%20Daniel.pdf – 17.12.2013.
- FUENTES GONZÁLEZ, D. (2013b), “El nombre de *los Otros*: sociolingüística gentilicia en *El último patriarca* de Najat El-Hachmi”, *Tonos*

- Digital*, 25, [on-line] <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewArticle/983> – 1.07.2013.
- FUENTES GONZÁLEZ, D. (en prensa), “Estudio contrastivo del B1 en el Goethe Institut y en el Instituto Cervantes: prospectiva socio-, pragmática y psicolingüística para la certificación lingüística”, *Pragmalingüística*.
- GARCÍA MARCOS, F., FUENTES GONZÁLEZ, D. (1997), *Cultivos lingüísticos versus etosfera lingüística*, LinX, València.
- HOBSBAWN, E. (1991), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.
- IZQUIERDO, J. (2000), “Leviatán y el atractor extraño. Escotado, Social y la vida editorial”, *EMPIRIA*, 3, pp. 177-192, [on-line] <http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/199638.pdf> – 20.12.2013.
- JASPERS, K. (1995), *Lo trágico el lenguaje*, Ágora, Málaga.
- LÖFFLER, H. (1985), *Germanistische Soziolinguistik*, Erich Schmidt, Berlin.
- LÓPEZ ARNAL, S. (2007), “Día de la Raza y la Hispanidad. 12 de Octubre de 1936”, *Rebelión*, 12.10.2007, [on-line] <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=57470#sdfootnote15anc> – 18.05.2013.
- LÓPEZ ARNAL, S. (2012), “12 de Octubre, unas puntualizaciones”, *Rebelión*, 12.10.2012, [on-line] <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=157477> – 23.06.2013.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1991), *El rumor de los desarraigados*, Anagrama, Barcelona.
- MARTÍN LERALTA, S. (2011), “Certificación lingüística de nivel inicial para inmigrantes en contexto laboral: ejemplo de una prueba del examen DILE”, *Lengua e Inmigración*, 3, 1, pp. 89-104, [on-line] <http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/10823> – 16.11.2013.
- MARTÍN ROJO, L. (dir.) (2003), *¿Asimilar o integrar? Dilemas ante el multilingüismo en las aulas*, MEC, Madrid.
- McCLOSKEY, D. (1990), *La retórica de la economía*, Alianza, Madrid.
- MONEDERO, J.C. (2008), *Disfraces del Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal*, Miranda, Caracas.
- MORENO CABRERA, J.C. (2006), *De Babel a Pentecostés. Manifiesto Plurilingüista*, Horsori, Barcelona.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2009), “Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España”, *Lengua y migración*, 1, pp. 121-156, [on-line] <http://lym.linguas.net/Download.axd?type=ArticleItem&id=23> – 17.12.2013.

- NINI, R. (2004), *Diario de un ilegal*, ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid.
- ONFRAY, M. (2002), *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados “perros”*, Paidós, Barcelona, [on-line] http://cmap.upb.edu.co/servlet/SBReadResourServlet?rid=1186175779109_683533738_811 – 17.12.2013.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1929), *La rebelión de las masas*, [on-line] <http://www.literaturafilia.com/sites/default/files/Ortega%20y%20Gasset,%20Jose%20-%20La%20rebeli%20de%20las%20masas.pdf> – 14.07.2013.
- PAOLI, A. (1985), *La lingüística en Gramsci. Teoría de la comunicación política*, Premià, México.
- PLAZA DEL PINO, F. (2010), *Cuidando a pacientes musulmanes: Las fronteras de la Enfermería en la comunicación intercultural*, UAL, Almería.
- POLANYI, K. (1997), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, La Piqueta, Madrid.
- RIVAS, A. (2005), “El neoliberalismo como proyecto lingüístico”, *Política y Cultura*, [on-line], <http://www.insumisos.com/bibliotecanew/Neoliberalismo%20como%20proyecto%20linguistico.pdf> – 28.11.2012.
- ROMANO, V. (2011), “Ecología de los medios. Efectos de las TIC en la comunicación primaria”, *Nuestra bandera: revista de debate político*, 230, pp. 179-186.
- SACRISTÁN, M. (1984), “Reseña de Jean Wahl, *Introducción a la Filosofía*”, en: *Papeles de filosofía*, Icaria, Barcelona, pp. 483-486.
- SLOTERDIJK, P. (2006), *Venir al mundo, venir al lenguaje. Lecciones de Frankfurt*, Pre-Textos, Valencia.
- SLOTERDIJK, P. (2007), *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Siruela, Madrid.
- SCHMID, S. (2009), “La situación sociolingüística de los inmigrantes españoles en la Suiza alemana”, en: Calvo Salgado, L. et al., *Migración y exilio españoles en el siglo XX*, Iberoamericana, Madrid, pp. 81-105, [on-line] http://www.zora.uzh.ch/30509/2/2009_Schmid_Migracion.pdf – 19.11.2013.
- SERRANO i FARRERA, S. (2003), “Patrimonio y sostenibilidad: el caso de las lenguas”, en: De Dios, S. (coord.), *Historia de la propiedad: patrimonio cultural*, pp. 11-20.
- SOLÉ i CAMARDONS, J. (2001), *El poliedro sociolingüístic. Una iniciació a la sociolingüística del conflicte*, Climent, València.

- VÁSQUEZ ROCCA, A. (2009), “Sloterdijk y el imaginario de la globalización; mundo sincrónico y conciertos de transferencia”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 24, pp. 301-312.
- ZANIER, A., PEÑA, A. (2011), “El traductor: un experto en comunicación intercultural en un mundo internacionalizado”, [on-line] http://fel.uqroo.mx/adminfile/files/memorias/mem_2011/Zanier_Alessio_Y_Pena_Argelia_editado.pdf – 23.05.2013.
- ŽIŽEK, S. (2008), *En defensa de la intolerancia*, Sequitur, Madrid.